Sátira/12
el desperdicio
Sábado 18 de mayo de 1991
Nº 188



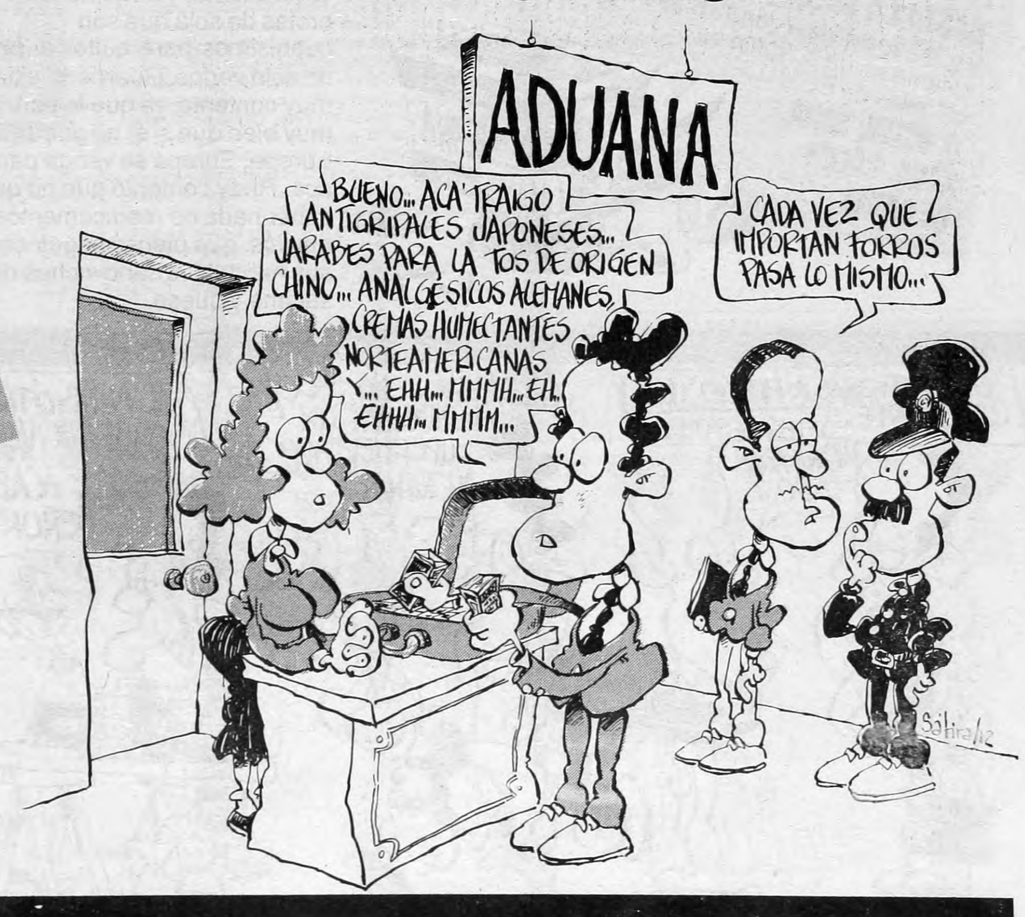
DESCARGO DEL EMBAJADOR DE PARAGUAY
"Yo no lo dejé, fue el auto el que se quiso quedar en Punta del Este"

¿DIOS ES ARGENTINO?
Dice el INDEC: "Al menos estamos en condiciones de asegurar que no se censó"

CRISIS MILITAR
Caracteriza Alfonsín: "No fue malestar, fue motín"

Remedios extranjeros, y en los supermercados

LO QUE IMPORTA ES LA SALUD



SI NO ES EL 20%, AL MENOS QUE SEA EL 10
Después de la Batalla de San Lorenzo, las FFAA se aprestan a librar la de San Diego

RELEVO DE MOZZARELLI
Impulsa Erman González nueva versión de vieja marcha: "Caliente muchachada de la Armada"

PRESIONES CASTRENSES
Tratan de imponer un nuevo saludo: "¡Aumento, uno!"

UN MEDICAMENTO AHI





El tema de los medicamentos importados, la venta de los mismos en los supermercados, y la posible reacción de los jubilados frente a una cosa así preocupó mucho a la gente de **Sátira/12**. A pesar de que nos convidaron unos comprimidos de **Muzzarelium**, *un ansiolítico italiano ideal para condimentar su pizza*, no nos hizo efecto, y salimos a la calle. Pati se compró tres litros de **Lapimonte**, *la crema que se enciende cuando se apagan las ganas de dibujar.* El profesor Mosqueto buscó por las góndolas algún ansiolítico para computadoras, pero todavía no hay. Toul se compró un ''extracto de Córdoba'' para no extrañar tanto. Miguel Rep está en Europa, así que no compró nada. Daniel Paz enfiló derecho a la verdulería, y adquirió unos brotes de soja que son buenísimos para quitar el hambre, de sólo verlos. Guarnerio estaba muy contento, ya que le parece muy bien que si él no puede ir a Europa, Europa se venga para acá. Rudy comentó que no quiere saber nada de medicamentos nuevos, que piensa seguir con sus habituales sandwiches de salame y queso.









UN MEDICAMENTO AHI



El tema de los medicamentos importados, la venta de los mismos en los supermercados, y la posible reacción de los jubilados frente a una cosa así preocupó mucho a la gente de **Sátira/12**. A pesar de que nos convidaron unos comprimidos de **Muzzarelium**, *un ansiolítico italiano ideal para condimentar su pizza*, no nos hizo efecto, y salimos a la calle. Pati se compró tres litros de **Lapimonte**, *la crema que se enciende cuando se apagan las ganas de dibujar.* El profesor Mosqueto buscó por las góndolas algún ansiolítico para computadoras, pero todavía no hay. Toul se compró un ''extracto de Córdoba'' para no extrañar tanto. Miguel Rep está en Europa, así que no compró nada. Daniel Paz enfiló derecho a la verdulería, y adquirió unos brotes de soja que son buenísimos para quitar el hambre, de sólo verlos. Guarnerio estaba muy contento, ya que le parece muy bien que si él no puede ir a Europa, Europa se venga para acá. Rudy comentó que no quiere saber nada de medicamentos nuevos, que piensa seguir con sus habituales sandwiches de salame y queso.













AVISOS COMPRIMIDOS

¡Viaje a Europa con Alucinex!

Una cucharadita cada 6 horas lo llevará a París, Estambul y Ganimedes

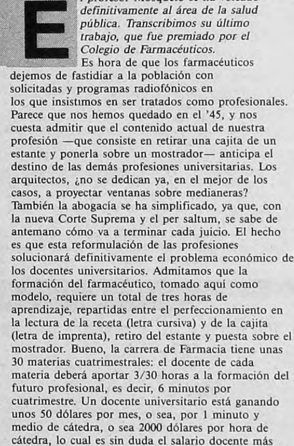
No obstante, ante cualquier duda consulte a su agente de viajes



Vendo antihistamínico italiano

Poco uso - nunca taxi papeles en regla

Alérgicos abstenerse



OPINION

Por el prof. farmacéutico Sócrates Mosqueto

RECETA MAGISTRAL

El profesor Mosqueto se ha volcado definitivamente al área de la salud pública. Transcribimos su último trabajo, que fue premiado por el Colegio de Farmacéuticos.

Es hora de que los farmacéuticos dejemos de fastidiar a la población con solicitadas y programas radiofónicos en los que insistimos en ser tratados como profesionales. Parece que nos hemos quedado en el '45, y nos cuesta admitir que el contenido actual de nuestra profesión —que consiste en retirar una cajita de un estante y ponerla sobre un mostrador— anticipa el destino de las demás profesiones universitarias. Los arquitectos, ¿no se dedican ya, en el mejor de los casos, a proyectar ventanas sobre medianeras? También la abogacía se ha simplificado, ya que, con la nueva Corte Suprema y el per saltum, se sabe de antemano cómo va a terminar cada juicio. El hecho es que esta reformulación de las profesiones solucionará definitivamente el problema económico de los docentes universitarios. Admitamos que la formación del farmacéutico, tomado aquí como modelo, requiere un total de tres horas de aprendizaje, repartidas entre el perfeccionamiento en la lectura de la receta (letra cursiva) y de la cajita (letra de imprenta), retiro del estante y puesta sobre el mostrador. Bueno, la carrera de Farmacia tiene unas 30 materias cuatrimestrales: el docente de cada materia deberá aportar 3/30 horas a la formación del futuro profesional, es decir, 6 minutos por cuatrimestre. Un docente universitario está ganando unos 50 dólares por mes, o sea, por 1 minuto y medio de cátedra, o sea 2000 dólares por hora de cátedra, lo cual es sin duda el salario docente más alto del mundo.

Sin embargo, hay una función social específica, preventiva, en la cual la responsabilidad del profesional farmacéutico es indelegable. Ya todos sabemos que, en la lucha contra el SIDA, el preservativo es un arma esencial. ¿Hemos de aceptar que su expendio quede a cargo de cualquier kiosquero y su fabricación en manos de cualquier empresario venal? La recientemente anunciada campaña contra el SIDA prevé que los preservativos se elaboren exclusivamente mediante el sistema de la receta magistral. Quien desee obtener un preservativo deberá visitar a su médico de confianza. Este profesional, para establecer las medidas y demás características del específico a recetar, procederá a un cuidadoso examen físico del paciente y a un interrogatorio, una anamnesis que le permita saber con precisión de qué manera será utilizado el específico. Ya provisto de la receta magistral, el futuro usuario acudirá a su farmacia amiga. El farmacéutico leerá la receta con sus ojos sabios, y pasará al laboratorio. Allí, en un clima de limpieza escrupulosa, se alinearán los frascos con las nobles materias primas, todas las variedades del más fino látex medicinal. El farmacéutico trabajará con destreza, atento a la receta, y el dúctil material irá tomando forma bajo la experta artesanía. Entretanto el cliente esperará junto al mostrador, con la impaciencia y la ansiedad que siempre suscitan estos asuntos de salud. El farmacéutico dará los detalles finales a su trabajo cuidadoso. Antes de entregarlo, con responsabilidad profesional, efectuará el control de calidad. Después, sí, reaparecerá en el mostrador con el sobrecito. El rostro de su cliente se iluminará con la alegría de quien se sabe a salvo de una grave enfermedad. Habrá un apretón de manos: ''¡Gracias, doctor!''.










MIREN LO QUE LES
AJE A MIS AMIGOTES!

CREMA ÍNTIMA IMPORTADA... ¿PARA NOSOTROS DON CHICHO?
GI-MONTI



Rudy - Pati

AVISOS COMPRIMIDOS

¡Viaje a Europa con Alucinex!

Una cucharadita cada 6 horas lo llevará a París, Estambul y Ganimedes

No obstante, ante cualquier duda consulte a su agente de viajes

Vendo antihistamínico italiano

Poco uso - nunca taxi papeles en regla

Alérgicos abstenerse

¡Olvídese de la tos, los estornudos, la carraspera!

Con Forgetting comprimidos, no se va a acordar, ni de su nombre

¡Ideal para argentinos!



OPINION

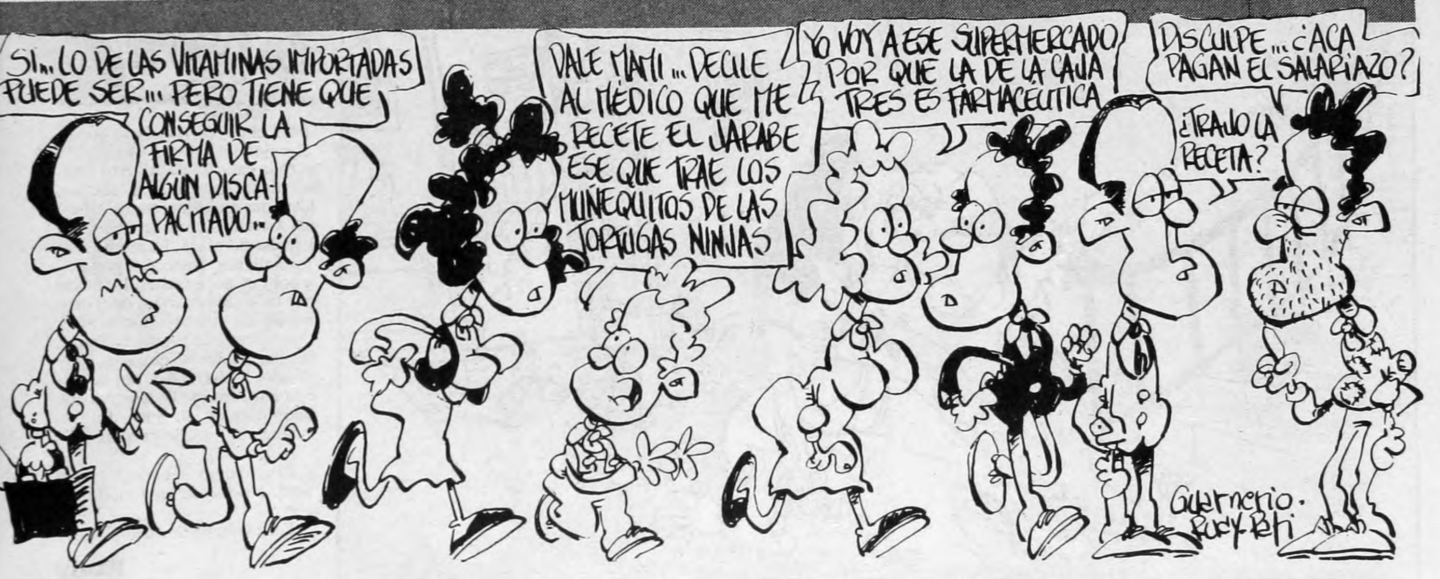
Por el prof. farmacéutico Sócrates Mosqueto

RECETA MAGISTRAL

El profesor Mosqueto se ha volcado definitivamente al área de la salud pública. Transcribimos su último trabajo, que fue premiado por el Colegio de Farmacéuticos.

Es hora de que los farmacéuticos dejemos de fastidiar a la población con solicitadas y programas radiofónicos en los que insistimos en ser tratados como profesionales. Parece que nos hemos quedado en el '45, y nos cuesta admitir que el contenido actual de nuestra profesión —que consiste en retirar una cajita de un estante y ponerla sobre un mostrador— anticipa el destino de las demás profesiones universitarias. Los arquitectos, ¿no se dedican ya, en el mejor de los casos, a proyectar ventanas sobre medianeras? También la abogacía se ha simplificado, ya que, con la nueva Corte Suprema y el per saltum, se sabe de antemano cómo va a terminar cada juicio. El hecho es que esta reformulación de las profesiones solucionará definitivamente el problema económico de los docentes universitarios. Admitamos que la formación del farmacéutico, tomado aquí como modelo, requiere un total de tres horas de aprendizaje, repartidas entre el perfeccionamiento en la lectura de la receta (letra cursiva) y de la cajita (letra de imprenta), retiro del estante y puesta sobre el mostrador. Bueno, la carrera de Farmacia tiene unas 30 materias cuatrimestrales: el docente de cada materia deberá aportar 3/30 horas a la formación del futuro profesional, es decir, 6 minutos por cuatrimestre. Un docente universitario está ganando unos 50 dólares por mes, o sea, por 1 minuto y medio de cátedra, o sea 2000 dólares por hora de cátedra, lo cual es sin duda el salario docente más alto del mundo.

Sin embargo, hay una función social específica, preventiva, en la cual la responsabilidad del profesional farmacéutico es indelegable. Ya todos sabemos que, en la lucha contra el SIDA, el preservativo es un arma esencial. ¿Hemos de aceptar que su expendio quede a cargo de cualquier kiosquero y su fabricación en manos de cualquier empresario venal? La recientemente anunciada campaña contra el SIDA prevé que los preservativos se elaboren exclusivamente mediante el sistema de la receta magistral. Quien desee obtener un preservativo deberá visitar a su médico de confianza. Este profesional, para establecer las medidas y demás características del específico a recetar, procederá a un cuidadoso examen físico del paciente y a un interrogatorio, una anamnesis que le permita saber con precisión de qué manera será utilizado el específico. Ya provisto de la receta magistral, el futuro usuario acudirá a su farmacia amiga. El farmacéutico leerá la receta con sus ojos sabios, y pasará al laboratorio. Allí, en un clima de limpieza escrupulosa, se alinearán los frascos con las nobles materias primas, todas las variedades del más fino látex medicinal. El farmacéutico trabajará con destreza, atento a la receta, y el dúctil material irá tomando forma bajo la experta artesanía. Entretanto el cliente esperará junto al mostrador, con la impaciencia y la ansiedad que siempre suscitan estos asuntos de salud. El farmacéutico dará los detalles finales a su trabajo cuidadoso. Antes de entregarlo, con responsabilidad profesional, efectuará el control de calidad. Después, sí, reaparecerá en el mostrador con el sobrecito. El rostro de su cliente se iluminará con la alegría de quien se sabe a salvo de una grave enfermedad. Habrá un apretón de manos: "¡Gracias, doctor!".



LOS DIAS DE BABILONIA

Por Ricardo Bebczuck

No es fácil en estos tiempos sobrevivir en Babilonia. No porque la fanega de trigo sea demasiado cara, sino porque la vida no vale casi nada. Cobrar vidas ajenas es para nuestro valeroso pueblo un método eficaz, tanto para proteger la propiedad como para ocupar el tiempo libre.

El número de muertes que un ciudadano tenga en su haber constituye un inequívoco símbolo de prestigio, que permite acceder al amor de las mujeres más bellas, da derecho a participar en las Olimpíadas Mesopotámicas y facilita las compras a fiado en las Grandes Ferias de Numahra. Es por ello que los asesinos más activos suelen hacer una pequeña muesca en la hoja de sus puñales por cada nueva víctima (muchos de ellos, apremiados por la falta de espacio, han debido continuar en el mango).

Aunque a primera vista la impunidad pareciera ser la regla, las leyes de Nabucodonosor imponen límites estrictos a los asesinatos a sangre fría. Por esto, los victimarios deben dar un pequeño hervor previo a sus víctimas o, en su defecto, están obligados a anunciar su propósito en los "ahamen" o "pizarras públicas" con más de 3 días de anticipación (los más amables avisan personalmente tanto al damnificado como a sus familiares y amigos). El "inphat" u "hombre preparado a morir" debe en ese lapso escribir su testamento y cumplir su última voluntad, que por lo general consiste en asesinar a algún cónsul honrado, un clérigo probo o un recaudador de impuestos que no haya aceptado soborno para reducir el pago de tributos (estas víctimas son las más codiciadas por su notable escasez). Jamás la última voluntad puede ser matar a nuestro futuro asesino porque ello constituiría un acto de alta traición hacia quien tuvo la deferencia de anunciarnos con la apropiada antelación su intención de quitarnos la vida y, por otro lado, si lo hiciéramos, nuestra última voluntad dejaría de serlo. Obviamente huir de la ciudad es algo tan impensable para un babilonio como para un extranjero entrar en ella.

Todo asesino debe comparecer ante el juez de su jurisdicción al día siguiente (el día del hecho se destina a festejar el acontecimiento y dedicárselo a algún ser querido). El juez es puesto al tanto de la situación por los testigos del crimen y luego cede la palabra al imputado. Es causal de excusación todo acto de provocación por parte de la víctima, por ejemplo: parpadeo, paso ligero, mirada desdeñosa, indiferente o amistosa, comentario intrascendente, envío de saludos a la familia o a algún amigo en común. La validez de la prueba verbal aportada por el asesino es evaluada introspectivamente por él mismo y, una vez tomada la decisión, es comunicada al juez, quien entonces emite el fallo, la mayoría de las veces absolutorio.

Con mucho tino las antiguas leyes que nos rigen previeron que el cargo de juez debía recaer en ciudadanos con amplia experiencia en hechos de sangre, que puedan estudiar los casos con más sabiduría y conocimiento de causa que el común de la gente. Dada la dificultad para encontrar personas que hayan resultado víctimas en más de un asesinato, la elección siempre favorece a los asesinos más conspicuos de la ciudad, quienes durante su período en el cargo no pueden cometer asesinatos en un número superior al de casos ingresados en su juzgado (esta última disposición ha llevado a muchos jueces a ofrecer importantes recompensas pecuniarias para incentivar los asesinatos en su jurisdicción).

Este particular sistema judicial es viable merced al profundo sentido autocrítico de los babilonios, que se autocondenan severamente ciertas prácticas criminales. A modo ilustrativo podemos citar: las delaciones ("Me enteré de que asesinarían a mi vecino. Fui a avisarle para que estuviera prevenido y luego, para cobrarme el favor, lo asesiné yo"); las muertes por error u omisión ("Pretendía liquidar al perro de mi patrón y después descubrí que era perra"); el incumplimiento de objetivos ("Quise matar a mis seis amigos y sólo logré asesinar a tres"). Tampoco es bien visto el asesinato de la propia esposa, a menos que el marido considere que la comida estaba sosa o fría. Respecto de las suegras, está terminantemente prohibido no matarlas. En todos estos casos, los abogados defensores —que, a menudo, son los mismos jueces— deben esgrimir brillantes argumentos para salvar a sus defendidos. Si tienen éxito —esto es, si logran convencer al acusado de su inocencia— son recompensados por el mismo rey con una carta blanca para realizar cinco asesinatos a elección.

La máxima pena que puede sufrir un asesino se produce cuando debe asestar más de una puñalada a la víctima para causarle la muerte, clara señal de que su brazo es débil o de que su puñal estaba desafilado. Esos accesos de pena culminan, a veces, en profundas depresiones de las que sólo es posible salir anotándose en la milicia y participando en las continuas guerras que nuestro pueblo libra contra sus vecinos, pues allí se pueden realizar asesinatos masivos sin necesidad de esperar una provocación o una circunstancia propicia, lo cual permite calmar la ansiedad y olvidar las tristezas.

Nuestras campañas militares, no obstante, nunca han sido exitosas, porque la excitación de la sangre y el hedor de los cuerpos putrefactos en el campo de batalla nos incita a prolongar nuestra habitual jornada de matanza de 8 horas (según lo establecido en el Estatuto del Sindicato Babilónico de Asesinos a Sueldo y Autónomos —SI.BA.A.S.A.—) procurando víctimas en nuestras propias filas, especialmente antes y después de las comidas (se considera de mal gusto morir con una digestión incompleta). De estas prácticas no se sustraen ni siquiera los asistentes de campo. Famosa es la leyenda del gran Abadur, cocinero de nuestro ejército durante las Guerras Abisinias. Cuando la victoria estaba casi asegurada, Abadur preparó una sabrosa cena a base de carne de buey y raíces frescas, a la que adosó una generosa cantidad de "requhtvir", un veneno letal imperceptible al paladar: a la media hora nuestras tropas se vieron reducidas de 215.000 hombres a cero. Pero cuando Abadur retornaba alegre a nuestra ciudad para relatar la historia y ufanarse ante sus amigos, halló la muerte cuando su garganta fue horriblemente atravesada por un carozo de ciruela no expulsado a tiempo. Dada la ausencia de documentos que prueben en forma fidedigna la veracidad de este suceso, muchos conjeturan que el relato no es más que una fábula creada con fines aleccionadores para robustecer la moral de nuestros niños: "Ten cuidado con los carozos de ciruela" parece ser el mensaje subyacente de esta historia.

Casos más vergonzosos se suceden durante las terribles bacanales que se celebran una vez al mes en las cercanías de los Jardines Colgantes, en las que corren caudalosos torrentes del mejor vino griego y aguardiente de las fincas ubicadas a orillas del Eufrates. La ebriedad hace perder el uso de la razón a muchos y entonces se desencadenan deplorables estados colectivos de melancolía y mansedumbre. Los más avezados en estas lides, absteniéndose de caer en el vicio del alcohol, logran cobrar gran número de víctimas, que ni siquiera oponen resistencia.

Aunque la vida en Babilonia presenta otras muchas interesantes facetas, me veo obligado a interrumpir aquí este relato. Acabo de ver anunciado mi nombre en un "ahamen" y debo preparar mi testamento.



Basta de tortugas ninjas, ¡kelonios son los nuestros! Por eso, no te pierdas (o no se pierda, si prefiere que lo tratemos de usted) el Curso de Clown que coordina Nacho Rosseti (uno de los kelonios en cuestión, Rilotomillo). Empieza en mayo, Tel. 805-5533... ¡D'Artagnan al ataqueeee!

Un viernes, o un sábado, digamos a eso de la 0.30, su fortuna puede cambiar. Los Melli presentan *Palomitas por doquier* en el Piccolo Teatro (Corrientes 1624, Capital) y usted puede ser uno de los afortunados espectadores. ¡Suerte!

HUMOR∃P



"Y el abuelo un día se quedó dormido sin volver a España...", pero la canción de Alberto Cortez tiene remedio, ya que los ídem (los remedios, no los Albertos Cortez) ahora se vienen de España para acá, lo mismo que los italianos, franceses, ingleses, y por qué no, israelíes. De modo que la llegada de todas estas drogas no son otra cosa que un afectivo intento de reunir a la gran familia argentina, de darles a los abuelos la alegría del reencuentro con aquellos medicamentos que hace más de 50 años que no veían... Y, ya que otra cosa no les dan...

El próximo sábado estamos aquí, a pesar de ser feriado patrio.

Feliz semana de mayo, lector.

Rudy